

**Lo local en la construcción  
de una Historia de la Arquitectura  
nacional:  
Mendoza como caso de estudio**

*Cecilia Raffa*

## La Arquitectura y su historia como problema, entre múltiples desafíos

Este capítulo intenta dar cuenta de los desafíos que supone la investigación desde la mirada de la historia cultural de la arquitectura en un espacio local como Mendoza. Hasta no hace mucho, uno de los retos en el avance del conocimiento sobre la cultura material fue posicionar a la arquitectura como una disciplina científica<sup>60</sup>. Tal como lo menciona Moisset (2016), en comparación con otras disciplinas, la investigación sobre arquitectura ingresó tardíamente al sistema de ciencia y técnica nacional. Situación esta explicitada en la multiplicidad de formas en que la/s comisión/es que agrupan a quienes investigamos esta temática han sido nombradas, entendemos, por la dificultad que supone tratar de “encasillar” una disciplina que es técnica, artística y humanística a la vez. De hecho, continúa siendo una discusión al interior del campo disciplinar de la Arquitectura, cómo y con qué herramientas abordar su estudio, teniendo en cuenta el amplio espectro de producción que la compone y que abarca desde edificios, sitios, paisajes y planes urbanos, pasando por el conocimiento sobre las formas reales y simbólicas de habitar, sobre quiénes y cómo la producen o la han producido, sobre los aspectos constructivos y hasta respecto de la preservación patrimonial de esos espacios, entre otros. Todo esto sabiendo que cuando nos referimos a esas arquitecturas<sup>61</sup> hablamos de objetos atravesados por variables económicas, políticas, culturales, sociales, institucionales, entre otras.

La formación disciplinar nos permite a los arquitectos avanzar en la investigación proyectual, explicitada si se quiere, en la tríada vitruviana estructura, forma y función,<sup>62</sup> haciendo mayor o menor hincapié en cualquiera de esas variables. En este tipo de indagaciones, el proyecto se utiliza como herramienta para adquirir nuevos conocimientos no solo para el proyectista, sino también para que la comunidad pueda actuar de forma más eficaz (Moisset, 2016). Algunos autores entre los que se encuentra Paola Vigano entienden que

[...] el proyecto arquitectónico es un dispositivo cognitivo en tanto produce conocimiento a través de la

60 Entendemos por cultura material a los artefactos/objetos/construcciones derivados de la técnica con los cuales los hombres interactúan. Las particularidades de esa relación a lo largo del tiempo son susceptibles de ser abordadas a través de la Historia.

61 Utilizaremos el término “arquitecturas” para hacer referencias a las múltiples posibilidades de proyección desde la disciplina: edificios, sitios, conjuntos edilicios, urbanismo, paisajismo, etc.

62 Vitruvio fue un arquitecto, escritor, ingeniero y tratadista romano del siglo I a. C. Es famoso por afirmar en su libro *De Architectura* que ciertos edificios públicos deben exhibir las cualidades de firmitas, utilitas, venustas —sólidos, útiles, hermosos—. Desde el siglo XVII, esta tríada se usa para describir a la arquitectura en general.

descripción y la representación, a través de la conceptualización (en el esfuerzo por la abstracción y la generalización), pero fundamentalmente a través de secuencias de hipótesis que investigan el futuro y lo evalúan, proponiendo escenarios posibles (Vigano en Moisset, 2016, p. 2).

Ahora bien, esas investigaciones sobre los procesos proyectuales que constituyen una valiosa herramienta de retroalimentación disciplinar no dejan de estar vinculadas con la forma clásica de entender el ejercicio de la profesión del arquitecto limitada a la función de proyectista y a su obra como un servicio social<sup>63</sup>. Por eso, y sin olvidarnos de la propia especificidad, para entender la producción de arquitecturas como el fenómeno amplio y complejo que es, resulta necesario sumar al análisis del ejercicio de diseño, otras herramientas. Nos referimos a metodologías adquiridas o adaptadas que no son propias de nuestra disciplina y a marcos teóricos que nos permitan abordarla en sus aspectos materiales (tecnologías, tipos constructivos) así como en sus particularidades sociales (históricas, sociológicas, psicológicas, etcétera).

De esta manera, las formas en que distintas arquitecturas se pensaron y se ejecutaron pueden analizarse bajo la lupa de variados presupuestos y pueden ser abordadas desde diferentes técnicas. Esta apertura permite contar con un amplio abanico de fuentes que pueden colaborar aportándonos información sobre esos objetos materiales. Además del proyecto arquitectónico (el edificio, la forma de crecimiento urbano, el diseño de un parque) son fuentes útiles para estudiar la historia cultural: la prensa periódica, las revistas especializadas; las publicaciones oficiales (expedientes, boletines, labores de gobierno, memorias); las actas institucionales, las entrevistas a proyectistas y usuarios; los archivos personales; la fotografía, el cine y hasta los relatos de viajeros, entre tantas otras.

Reconociendo desde la disciplina arquitectónica la necesaria utilidad que tienen los conocimientos provenientes de otras ciencias en el análisis de los distintos proyectos y la multiplicidad de fuentes disponibles para lograrlo, el desafío se traslada a otro ámbito: posicionar investigaciones que rompen el paradigma de lo nacional como horizonte de investigación. En nuestro país, las producciones de las historias culturales de la arquitectura y la ciudad que privilegien los estudios de casos provinciales están aún en

---

63 A partir de los años '30, la tradición ecléctico-académica dentro de la formación de los arquitectos fue perdiendo hegemonía. Se abandonó la idea del arquitecto artista que trabajaba solo para una elite dentro de la elite y comenzaron a aparecer, a partir de los años cincuenta, nuevas preocupaciones en torno de la vida urbana de una sociedad de masas. Se produjo entonces, un cambio en la formación profesional de los arquitectos basado de la consolidación de las posiciones de la arquitectura moderna, en tanto se modificaba el *habitus* como modo de ver y como ordenador de las prácticas (Cirvini, 2004).

construcción, aunque se va marcando el rumbo de una tendencia teórica e historiográfica de mayor alcance y profundidad.

El abandono de las grandes narrativas resulta fundamental para terminar con la hegemonía de las historias que, en nuestro caso, construidas para la “Arquitectura en Argentina”, son en realidad capítulos centrados en obras y autores asentados casi con exclusividad en la capital nacional. En otros, una serie de fragmentos con un andamiaje analítico valioso que en la ambición de contenerlo todo, pierden rigor y profundidad (Raffa, 2010). Por eso, las historias desde cada provincia, aparecen como necesarias para completar de manera real ese mapa argentino de arquitecturas, para entender contextos y productores, acciones y omisiones, acuerdos y conflictos. Incluso, para enfatizar la contingencia y autonomía de las arquitecturas, o su dependencia de los centros.

El cambio de escala permite ver aspectos diferentes posibilitando en estudios de casos hacer preguntas generales pero con respuestas locales. En las investigaciones sobre arquitecturas, esas respuestas van a estar definidas por dos acepciones de lo que “escala” significa. A la definición metodológica de “escala” vinculada a lo local, lo regional, lo global y lo nacional, se suma una disciplinar: la escala hace referencia al espacio construido, a su tamaño en relación al hombre.<sup>64</sup> Ese “espacio” se entiende simultáneamente en términos reales y simbólicos o relacionales, se convierte en una categoría de análisis. Esto es: hace referencia tanto a una construcción material (una casa, una plaza), como a un lugar cargado de significación que permite el desarrollo de actividades y actos humanos de la vida social (Raffa, 2016a, p. 15). Incluso también, puede encontrarse vinculado a lo territorial. Sobre cómo estudiamos escalas y espacios respecto de las arquitecturas en Mendoza, trata el siguiente apartado.

## **Ver de cerca: Mendoza y sus arquitecturas en el repertorio nacional**

La agenda de investigación que llevamos adelante, está centrada en el análisis histórico de los procesos de ideación y ejecución de obra pública durante el siglo XX. Esta mirada dentro de la historiografía local nos ha permitido entender toda una dimensión de intervención estatal que incluye: las vinculaciones entre técnica y política, el análisis de los espacios en sus distintas escalas y en su relación con la política, la economía y la sociedad. Simultáneamente, nos posibilitó estar al corriente del derrote-

---

<sup>64</sup> En la **Arquitectura** la **escala** humana se apoya en las dimensiones y proporciones del cuerpo humano. En los espacios tridimensionales, la altura influye sobre la **escala** en mucho mayor grado que la anchura y la longitud.

ro de instituciones y organismos vinculados a la construcción material de Mendoza y a la formación de arquitectos.

La propuesta teórica sobre la que basamos nuestros trabajos incluye categorías provenientes de la Sociología de la Cultura para determinar los vínculos entre los campos técnico y político (Bourdieu, 1991 y 1993) y de las historias política, institucional, social, económica y urbana locales para poder entender el papel que agencias vinculadas a la obra pública tuvieron en la cultura material de Mendoza, así como determinar el contrapunto nación-provincia en esa ejecución<sup>65</sup>. Asimismo, desde la perspectiva metodológica de la prosopografía o biografía colectiva, hemos podido reconocer a los individuos que, como parte de grupos determinados vinculados a la arquitectura (sociedades profesionales, instituciones educativas), nos permiten ver las estructuras de aquellos (Le Goff, 1989; Bruno, 2012).

El propósito de esta múltiple mirada es dar pautas sobre la forma en que históricamente a través de diferentes arquitecturas se ha nutrido la cultura de un grupo determinado, en un tiempo y un espacio acotados. Buscamos aportar mayor profundidad a las investigaciones, alejándonos de los esquemas generales para mostrar a las arquitecturas como agentes activos en la producción de la cultura local.

### ***Obra pública: entre la técnica y política***

La construcción de obra pública tuvo —y tiene— un consenso social general acerca de la función del Estado como proveedor de equipamiento (edificios, conjuntos edilicios, sitios, urbanizaciones) e infraestructura (tendidos de redes de servicio, vías de comunicación), útiles tanto para el desarrollo de actividades productivas, como para el devenir de la vida cotidiana. Su materialización resulta de la conjunción del amplio proceso de ideación y ejecución de los proyectos, de los lenguajes estéticos o las tipologías utilizadas, pero es claramente también el resultado de las redes de relaciones entre técnicos y políticos y de sus visiones de mundo (Raffa, 2016a). La experiencia acumulada en el estudio de la relación entre técnica y política posicionan a la obra pública (OP) como una de las variables más útiles e interesantes para poder abordar estudios sobre el Estado, midiendo el grado efectivo de ejecución de políticas públicas ligadas a aspectos materiales<sup>66</sup>.

65 Nuestros trabajos se apoyan en investigaciones que abrieron el camino historiográfico en lo que hace a la historia de la ciudad y la arquitectura en Mendoza: Cirvini (1989; 2004) y Ponte (2008). Junto a ellas, otras tantas realizadas por otros investigadores locales respecto de la sociedad, la economía, la política y la cultura mendocinas son el soporte explicativo de nuestras indagaciones.

66 A nivel nacional hacemos referencia particularmente a los trabajos de Anahí Ballent de los cuales nuestras indagaciones son deudores en la perspectiva de abordaje.

En ese marco, Mendoza, en tanto variable espacial, tiene el potencial explicativo de una provincia intermedia, con una tradición urbana moderna, cuya materialidad es posible de abordar a partir de interrogantes que denoten las particularidades de su caso. Nuestras líneas de investigación sobre arquitectura e infraestructura públicas en distintos momentos históricos, se han focalizado en la dimensión política y territorial de las intervenciones (Raffa, 2016a, 2018b), en el accionar de los equipos técnicos y la conformación de agencias estatales (Raffa, 2009, 2011, 2016a, 2016b, 2017, 2018c, 2019c, 2019d), en comprender los recorridos histórico en la ejecución de determinados proyectos arquitectónicos o urbanos como reflejo de la implementación de políticas públicas (Raffa, 2005, 2006, 2007a, 2007b, 2011, 2014, 2015b, 2017, 2018a, 2019a, 2019b) y en comprender las lógicas disciplinares y profesionales de la arquitectura en Mendoza, vinculando agentes y prácticas (Raffa, 2015a, 2017, 2019c; Cirvini y Raffa, 2014).

Particularmente, las décadas del treinta y el cuarenta han llamado nuestra atención. La ejecución de obra pública entre 1932 y 1943 tuvo un rol protagónico, al ser entendida como parte del proceso de industrialización. El objetivo del programa de reactivación impulsado desde las distintas esferas gubernamentales estuvo dirigido a la generación de empleo, al estímulo del resto de las industrias —del vidrio, el hormigón y metalífera, entre otras—, al acrecentamiento del consumo interno, al fomento del comercio y a suministrar carga a los medios de transporte. La obra pública fue además la manera en que el Estado en sus distintas escalas, pudo alimentar las representaciones vinculadas al orden y la capacidad ejecutiva, características de las cuales los gobiernos del ciclo se jactaban (Raffa, 2018b).

Existió en ese momento una fluida relación entre nación y provincia, que derivó en la participación de políticos mendocinos en el gobierno nacional (López, 2019) y que simultáneamente supuso autonomía provincial en dos aspectos sustanciales: las elecciones locales<sup>67</sup> y la ejecución de obra pública apoyada en una práctica persistente en ambos niveles y que permitió su ejecución sostenida: la emisión de deuda pública interna (Raffa, 2018b, 2019a, 2019b). Desde el ejecutivo nacional se encararon grandes emprendimientos, particularmente en lo relacionado con infraestructura y equipamiento como redes camineras y terminales portuarias.

En Mendoza, los títulos se emitieron para la ejecución de distintas obras de arquitectura, que cubrieran la creciente demanda de asistencia social en las áreas de salud, educación y vivienda, principalmente<sup>68</sup>. Hos-

67 Pese a las denuncias de fraude electoral, el gobierno nacional nunca intervino Mendoza algo que sí hizo con otras provincias como, por ejemplo, San Juan (López, 2019).

68 Para la ejecución de las Casas Colectivas, por ejemplo, se emitieron títulos de deuda pública, con un tipo de interés del 5 % y una amortización anual acumulativa del 1 %. Estos títulos sirvieron para avanzar en la construcción a través de una financiación directa en base al crédito de la provincia (Raffa, 2006, pp. 127-128)

pitales, centros de salud, hogares, asilos y colonias, viviendas y modernos edificios escolares fueron parte de los nuevos o renovados programas que se llevaron adelante como respuesta a los crecientes movimientos migratorios internos que generaron mayor poblamiento en las áreas urbanas y sus periferias.

La potencialidad expresiva y las condiciones cualitativas de los proyectos arquitectónicos y paisajísticos encarados en Mendoza hacen que este ciclo político sea uno de los más interesantes a nivel local para estudiar las formas materiales de generación y regeneración de ciudad y de hitos urbanos y suburbanos, así como las particularidades en la territorialización de las políticas públicas.

Las particularidades del caso mendocino se asientan en la homogeneidad de los lineamientos en la ejecución de obra pública, considerada por parte de las cuatro gestiones gubernativas locales como una política de largo plazo, y por la continuidad de los equipos técnicos relacionados política y personalmente con la dirigencia en prácticamente todo el período de estudio<sup>69</sup>.

Una serie de publicaciones recientes, que avanza con particular interés en los casos provinciales, muestra el renovado interés sobre el ciclo conservador, aunque restringidos a la historia política y solo en pocos casos a la historia del Estado<sup>70</sup>. Los trabajos que realizamos se apartan de esa línea para entrar en la de la construcción de políticas públicas y su materialización en obras. Esta clase de abordajes abre paso a análisis específicos que aportan nueva información, al tiempo que posibilitan la reformulación de preguntas sobre diversos procesos y agentes del período, apartándose del fraude como explicación unívoca respecto de la permanencia en el poder de los conservadores.

El proyecto político al que nos referimos<sup>71</sup> acentuó la intervención estatal en la regulación de la vida privada que se venía dando desde fines del siglo XIX. Promovió el uso de la arquitectura tanto para sustentar un

---

69 Esto en relación/comparación a otros trabajos que se han llevado a cabo para Santa Fe, particularmente: Müller (2011), Parera, (2012) y Espinoza (2005), también en la comparativa nación-provincias: Cattaneo (2015). Un estado de la cuestión sobre los trabajos que avanzan sobre la arquitectura pública en Parera (2012).

70 En referencia a la historia política dentro de la historiografía reciente: Béjar (2005) para el caso de la provincia de Buenos Aires; Piazzesi (2009) para Santa Fe y López (2019) en el contexto nacional. Sobre políticas públicas específicas para los casos provinciales se ha avanzado en este período particularmente en lo referido al sanitarismo para los casos de La Pampa, Tucumán, Córdoba y Santa Fe (un estado del arte en: Raffa, 2019 b). Las políticas vinculadas al turismo y la construcción de caminos también han tenido gran desarrollo, pero poniendo en foco en la escala nacional a partir de trabajos como los de Ballent (2005b) o Piglia y Pastoriza (2012), Piglia (2011), entre otros.

71 A escala provincial, los miembros del Partido Demócrata que gobernaron se caracterizaron por un perfil liberal-conservador (Ghilou, 1997), al promover un sistema político liberal en su concepción económica y conservador en su forma de concebir la política.

discurso relacionado al progreso, como para reforzar la identidad nacional a través de la ocupación del territorio y de la utilización de determinadas estéticas. A partir de los programas implementados, la obra pública entró en temas de acción social que originalmente no formaban parte de sus competencias.

En este marco, el número de arquitectos ocupando cargos claves dentro de la burocracia estatal a escala nacional y en los casos provinciales en varias nóveles reparticiones fue aumentando progresivamente (Raffa, 2016b, pp. 84-111). Los técnicos insertos en el aparato estatal se transformaron en expertos que podían diagnosticar los problemas sociales, ideando estrategias materiales para resolverlos. En ese proceso la Arquitectura, al tiempo que se consolidaba como campo disciplinar y profesional aumentando sus injerencias, se transformaba en saber del Estado (Plotkin y Zimmermann, 2012).

Los proyectos ejecutados en la provincia fueron puestos en marcha gracias a una característica particular de los años de gobierno conservador: la permeabilidad que las propuestas ideadas por el campo técnico tuvieron en el campo político. Entendemos que esto sucedió así dada la estrecha relación que agentes de uno y otro campo tuvieron por afinidad política, pero también por su capital simbólico común. Este el tipo especial de capital definido por Bourdieu (1991) que se forma a partir de la disponibilidad de los capitales económico, cultural y social. A esto podemos sumar una red de relaciones laborales externas a la dependencia estatal, que en el vínculo entre arquitectos y políticos supuso la conversión de éstos últimos en comitentes de los primeros o en aliados para el impulso de otras empresas, como la creación de la Universidad Nacional de Cuyo, por ejemplo<sup>72</sup>.

Además, en este momento aparecieron o se reorganizaron dentro del organigrama provincial reparticiones específicamente destinadas a la ejecución de obra pública, entre ellas la Dirección de Arquitectura —que fue Sección de Arquitectura hasta 1936—, la Dirección de Parques Calles y Paseos —que tuvo su más importante gestión entre 1938 y 1943— y la Dirección Provincial de Vialidad (1932), todas agrupadas bajo la órbita del Ministerio de Industrias y Obras Públicas. Sobre sus historias institucionales también trabajamos, uniéndonos a una serie de investigaciones sobre dependencias provinciales de factura reciente<sup>73</sup>.

Esos trabajos tienen en común el señalamiento de las prácticas estatales en atención a aquellas demandas y problemáticas no resueltas o des-

72 El arquitecto Manuel Civit, director de la Dirección de Arquitectura entre 1932 y 1939, renunció al cargo para acompañar a Edmundo Correas como vicerrector de la Universidad Nacional de Cuyo. Correas había sido ministro de Hacienda durante las gobernaciones de Guillermo Cano y Rodolfo Corominas Segura.

73 Nos referimos a los trabajos de Perren y otros (2013), Ortiz Bergia (2015a y 2015b), Rodríguez Vázquez y Raffa (2016), Di Liscia y Soprano (2017), entre otros.



atendidas por el “potente” Estado nacional. El estudio de esa escala de gestión resulta de interés, entonces, no como espejo o réplica de la nacional, sino sobre todo para conocer sus atribuciones, los niveles de autonomía y el diseño e implementación de políticas públicas con base en las condiciones y problemas locales, además de sus vinculaciones con el poder central (Raffa y Rodríguez, 2019).

Otra gestión provincial sobre la que avanzamos fue la que se desarrolló entre 1946 y 1955. Sabemos que durante el primer peronismo las administraciones acentuaron el papel del Estado y de su intervención en diferentes dimensiones del proceso de concentración de capitales (capital económico, capital informacional, capital simbólico, etc.) y con ellos en la vida social, económica y cultural (Bourdieu, 1993, pp. 49-62). Entre otros aspectos, esa “injerencia” supuso la reorganización de la burocracia técnica y el ejercicio profesional en la administración pública: la función de los técnicos se subordinó al proyecto político. Empezó a ser casi exclusivamente el poder político el que tomaba las decisiones sobre la obra pública.

A nivel nacional, se creó sobre la base de la Dirección General de Arquitectura, la Dirección Nacional de Arquitectura que centralizó la planificación, el proyecto y la ejecución de las principales construcciones del gobierno nacional y de los planes quinquenales (edificios educativos y sanitarios, centros turísticos, además de infraestructuras urbanas y territoriales, entre otros). Los entes autárquicos y empresas del Estado (Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Ferrocarriles, Obras Sanitarias de la Nación, las Fuerzas Armadas, etc.) e incluso la Fundación Eva Perón armaron sus propios cuerpos técnicos articulados con la administración central (Schmidt, 2012, p. 61). A nivel local, la estructura de la Dirección de Arquitectura de la provincia (DPA) se fue complejizando. Aumentó el trabajo por el impulso político que se le dio a la obra pública, al igual que las posibilidades de vinculación de los técnicos a la estructura burocrática. A lo largo del ciclo, la DPA se ocupó principalmente de la edificación y equipamiento de escuelas urbanas y rurales en distintos departamentos de la provincia, de edificios de servicios, comisarías, casas departamentales y distritales, algunos hoteles de turismo, hospitales y salas de primeros auxilios. La reorganización estatal también significó para la Dirección la pérdida de incumbencias con la creación del Instituto Provincial de la Vivienda en 1947, que absorbió los proyectos de esa tipología.

La ejecución de obra pública en Mendoza incidió en distintos grados en la mejora de las condiciones de vida de la población involucrada. Esta temática tiene una importancia particular en el caso de la producción del peronismo que, a partir de la forma en que era exhibida por la propaganda política —abundante y potente—, fue alimentando la imagen colectiva de “democratización del bienestar” y “expansión territorial”, aun cuando la

distribución de lo efectivamente construido haya sido dispar en el territorio (Raffa y Hirschegger, 2018, p. 15).

Proyectos, objetivos, intereses y agentes han sido aspectos que abordamos en el diseño y formulación de las políticas públicas vinculadas con el recurso del agua, a la vivienda, a la salud, a la educación y a la promoción turística, constituyendo la concreción de los proyectos trazados, el otro nivel de análisis. A través del mismo, que supera el plano estrictamente formal, buscamos obtener una idea más cabal de las políticas peronistas en Mendoza, intentando además matizar, reafirmar o cuestionar la idea que desde la historiografía argentina se aprecia acerca de los éxitos o fracasos del proyecto peronista. Debemos destacar que en todo el proceso analizado no son datos menores las circunstancias políticas, el contexto socioeconómico y las condiciones técnico-burocráticas de cada momento histórico, dado que pudieron condicionar —o no— la relación entre proyectos y materializaciones, resultando además útiles para explicar y entender las singularidades del período e incluso la heterogeneidad dentro de una misma área de la política estatal (Raffa y Hirschegger, 2018, pp. 16-17).

Varios ejes analíticos han sido articulados para entender la dinámica en la ejecución de obra pública durante el primer peronismo. Uno de ellos tiene que ver con la relación entre municipio-provincia-nación, en el cual pudimos detectar los márgenes de autonomía que las autoridades locales de diferentes niveles tuvieron frente a la supuesta centralización que el peronismo habría impuesto, según ciertas tesis consagradas<sup>74</sup>.

La dupla continuidad/ruptura conforma otro elemento que resulta clave para la renovación de la mirada sobre los vínculos del peronismo con los gobiernos anteriores —lencinistas y conservadores—, cuya gestión de la obra pública fue fundamental para consolidar equipos técnicos, algo que permitió explicar la posterior concreción de ciertas obras durante el período 1946-1955. Por su parte, la reconstrucción de la bipolaridad centro-periferia para cada una de las políticas analizadas nos ha permitido ofrecer una perspectiva más amplia de la territorialidad provincial, en la cual la ejecución de equipamiento e infraestructura se muestran como decisiones que no son neutras ni objetivas. Todos los textos de la compilación incluyen los planes propuestos, así como sus efectivas ejecuciones, ofreciendo balances de los aspectos tratados que permiten poner en discusión en clave comparativa conclusiones obtenidas para otros casos provinciales y/o el nacional (Molina, 2020)<sup>75</sup>.

74 Un estado de la cuestión respecto de la producción reciente en torno al peronismo puede verse entre otros en Palacio (2010), otro marco actualizado de lo que se ha escrito está disponible en Acha y Quiroga (2012)

75 La compilación de Darío Macor y César Tcach (2003) produjo en su momento una importante inflexión, nuestro trabajo es deudor de esa perspectiva sobre el peronismo producida por la elección jurisdiccional configurando nuevos objetos de estudio capaces de registrar realidades políticas y sociales diferentes de las presentadas por los estudios centrados en Bue-

## *Las agencias estatales y sus biografías colectivas*

Este apartado intenta mostrar cómo para el caso de Mendoza resultó posible a partir de una investigación colectiva sobre las trayectorias de más de un centenar de arquitectos<sup>76</sup> reconstruir la conformación de los equipos técnicos de agencias estatales e instituciones vinculadas a la arquitectura durante parte del siglo XX. Todas ellas resultaron fundamentales en la producción arquitectónica estatal como así también en el proceso de consolidación del campo disciplinar y profesional en Mendoza. Esta aseveración está basada en la existencia hasta aproximadamente 1960 de un número acotado de agentes dentro del campo profesional local. Esos arquitectos fueron ocupando posiciones simultáneas o sucesivas en diversos organismos e instituciones, convirtiéndose en los nexos que de múltiples maneras alimentaron los procesos proyectuales locales.

Como estrategias metodológicas de obtención de información utilizamos el análisis documental y las entrevistas. Esto nos permitió acreditar interpretaciones y apoyar las reconstrucciones históricas de las trayectorias profesionales de los agentes seleccionados y, luego, de sus vínculos con las agencias e instituciones. El trabajo biográfico sobre el cual nos basamos se dividió en dos etapas cronológicas.

El primer recorte temporal tomó el período comprendido entre principios del siglo XX y 1960<sup>77</sup>. Definimos el año de cierre teniendo en cuenta el momento en que se produjo un giro en el funcionamiento del campo profesional de la arquitectura en Mendoza marcado por la conformación de la Sociedad de Arquitectos de Mendoza (SAM)<sup>78</sup> y por el inicio del crecimiento sostenido de la matrícula de arquitectos actuantes en la provincia especialmente vinculados a oficinas estatales que se creaban o ampliaban. El segundo momento, está determinado por la creación y los primeros años de organización de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Mendoza (FAU-UM), un período en el que destaca la figura de Enrico Tedeschi, quien fuera su decano entre 1961 y 1972<sup>79</sup>. Su alejamiento de la institución marcó un nuevo ciclo en la historia de la Facultad

---

nos Aires o en la política a nivel nacional.

76 Nos referimos a dos proyectos financiados por el Fondo Nacional de las Artes para los períodos 2016-2017 y 2018-2019.

77 Para la consideración de los profesionales que se incorporaron en cada diccionario se tuvo en cuenta, además de su participación societaria, el afincamiento en la provincia en forma permanente o en períodos prolongados.

78 Desde 1953 funcionó en la provincia la División Mendoza de la Sociedad Central de Arquitectos. En diciembre de 1959, la actividad gremial se independizó de Buenos Aires conformando su propia entidad y estableciendo sus propias reglas a través de la conformación de la SAM (Raffa, 2016).

79 La FAU-UM fue la primera Facultad de Arquitectura en la provincia y la única por más de cuarenta años.

y en la formación de los futuros profesionales en la provincia, por lo cual tomamos ese año como cierre<sup>80</sup>.

Nuestros abordajes proponen pensar a la biografía y con ella al estudio de las trayectorias profesionales como un medio más que como un fin. El recurso biográfico es considerado en como una posibilidad metodológica (Bruno, 2012) utilizada para aportar información y dinamizar próximos análisis en el marco de un relato histórico mayor: el de la construcción material de Mendoza durante el siglo XX e incluso el primer cuarto del XXI. Un lapso histórico significativo si tenemos en cuenta que tras el terremoto de 1861 que destruyó prácticamente la ciudad capital Mendoza se sumergió en un período de larga duración para construir y reconstruir su carácter urbano (Raffa, 2009).

En la mayoría de los textos sobre biografías y trayectorias profesionales que se han realizado para el caso de Argentina la lupa sigue puesta en la visión clásica del arquitecto como “artista”, en sus singularidades<sup>81</sup>. Nuestro aporte, en cambio, busca conocer las dinámicas de esos individuos al interior de grupos, analizando los lazos construidos a lo largo de sus trayectorias.

Partiendo de biografías individuales, los trabajos que hemos llevado adelante muestran las formas en que los grupos vinculados a la ejecución de obra pública van consolidando posiciones o creando acuerdos/desacuerdos; exponen del mismo modo, las lógicas organizacionales de instituciones que, si bien se originan dependientes de un esfera nacional —el caso de la Sociedad de Arquitectos de Mendoza, por ejemplo—, logran adquirir autonomía en relativo corto tiempo (Raffa, 2015a, 2016b, 2017, 2019a). Esa “emancipación” tiene entre sus razones al crecimiento de la práctica profesional desde la función pública, a la creación o ampliación de agencias estatales específicas, a la resolución del tema de la reglamentación profesional por el decreto ley de 1944, a la creación de Escuelas de Arquitectura —luego Facultades— en el interior del país y, por ende, al crecimiento de las matrículas locales y a la organización de entidades gremiales de alcance provincial que van a desplazar del monopolio de las decisiones a la Sociedad Central de Arquitectos.

Una de las particularidades del caso, radica que en Mendoza se conformó una red entre agencias estatales, asociaciones profesionales e instituciones educativas asociadas a la Arquitectura a lo largo del todo el siglo

80 Nos referimos al cierre que marca la incorporación de arquitectos que recibieron su título hasta 1972. El análisis de sus trayectorias avanza en muchos casos, incluso al siglo XXI.

81 A nivel nacional la constitución del campo disciplinar y profesional de la Arquitectura y el Urbanismo ha sido abordada (Cirvini, 2004; Rigotti 2014) así como se ha desarrollado un trabajo amplio de recopilación biográfica y de obras desarrolladas por arquitectos en Argentina (Liernur y Aliata, 2004). Siguen la línea de la excepcionalidad del agente los libros que componen la serie Blanca editada por Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericanos (CEDODAL) desde 2000.

XX. Esas relaciones resultaron fundamentales en la producción arquitectónica estatal, como así también en el proceso de consolidación del campo disciplinar y profesional local. Con un desarrollo cada vez más complejo de la profesión, ha sido posible visibilizar cómo distintos agentes se fueron sumando en forma simultánea o sucesiva a los planteles de las oficinas técnicas estatales más importantes para el desarrollo material de Mendoza. Cada una de las cuales, pese a compartir un espacio social común y un grupo acotado de practicantes, tuvo su lógica de conformación.

Como ya mencionamos, en los años treinta la Sección Arquitectura se convirtió en Dirección (1936). En 1947 se creó el Instituto Provincial de la Vivienda (IPV). Como corolario podemos indicar la creación del Departamento de Obras de la Universidad Nacional de Cuyo a partir de 1960, una oficina técnica nacional inserta en Mendoza que funcionó por más de treinta años con un plan de trabajo sostenido y un equipo de proyecto que experimentó nuevos modelos arquitectónicos, basados en la economía de recursos y en el reconocimiento del ambiente donde se insertaron.

En un amplio porcentaje, los “vínculos” entre los integrantes de las oficinas del Estado provincial fueron los que colaboraron en la generación o complejización de instituciones asociadas a la educación, a lo gremial y a la conformación de los planteles técnicos de otras agencias. Durante los años cincuenta se conformó la División Mendoza de la Sociedad Central de Arquitectos, luego Sociedad de Arquitectos de Mendoza, estableciendo, para la entidad gremial, un programa que excedió los límites de Buenos Aires. Se hizo posible, asimismo, el desarrollo de la Escuela de Cerámica (1943) y la Carrera de Diseño en Mendoza (1958-1962 c), ambas pertenecientes a la Universidad Nacional de Cuyo, donde los arquitectos actuaron como organizadores y docentes. Finalmente, la creación de la FAU-UM en 1961 permitió a muchos arquitectos ejercer la docencia universitaria y posibilitó la formación profesional y la expansión del ideario moderno.

Entre las agencias que mencionamos, la DPA fue una de las que contribuyó en mayor grado al posicionamiento positivo de los arquitectos en la función pública y que abrió el camino en la consolidación del campo profesional en Mendoza<sup>82</sup>. Funcionó como un taller-escuela donde un número importante de practicantes realizó su primera experiencia profesio-

---

82 Los primeros directores de la DPA, fueron Manuel Civit (1936-1939), Arturo Civit (1939-1941) y Ewald Weyland (1942-1945c). Durante el primer peronismo, la repartición salió de la órbita de la Arquitectura para pasar a ser dirigida por dos ingenieros: Alberto Beltrán Plos (1945-1947 c) y Francisco Guiñazú (1947-1950). En 1951, asumió temporalmente la dirección Raúl Panelo Gelly y en 1952, fue designado Aniceto Puig. Luego de la Revolución Libertadora, se desempeñaron como directores los arquitectos Gerónimo Tomba (1955-1958); Ricardo Casnati (1958-1961); Manuel Civit (1961-1962); Juan Carlos Rogé (1962-1963); Segundo Godoy Nieves (1964c); Mario Day Arenas (1965- 1966), nuevamente Juan Carlos Rogé (1966-1970) y Miguel Britos García (1971). Hacia finales de la década del setenta la Dirección estuvo a cargo de Juan José Lemos (1979) y César Carubín fue director durante el primer gobierno democrático (1983-1987).

nal. De los 125 arquitectos sobre cuyas trayectorias profesionales trabajamos<sup>83</sup>, conformaron en distintos momentos esa Dirección alrededor de 50 profesionales: prácticamente el 40 % del total de casos de estudio.

Dentro de la DPA, la segunda mitad del siglo XX se caracterizó por la conformación de equipos, a partir de la conjunción entre técnicos con trayectoria en la ejecución de arquitectura pública y nóveles arquitectos. A partir de los años cincuenta, el plantel de profesionales en la repartición creció y aparecieron las especialidades: calculistas, especialistas en instalaciones, inspectores de obras. Se organizaron equipos o duplas de trabajo para la resolución de programas que supusieron un cierto nivel de *expertise* para los arquitectos: estaban quienes proyectaban arquitectura escolar, los que se dedicaban a la arquitectura sanitaria o a la institucional, etcétera. Esa conjunción de experiencias fue afianzando un proceso técnico profesional que consolidó a la repartición a través de las décadas siguientes, cuando se produjo un importante aporte en obras primordialmente en las áreas de educación, salud y seguridad para toda la provincia.

Otra de las instituciones importantes para el desarrollo de la cultura material de Mendoza fue el Instituto Provincial de la Vivienda (IPV). El tema de la vivienda como política pública durante el primer peronismo ha sido largamente tratado por la historiografía nacional y recientemente por la local<sup>84</sup>. Sin embargo, los “rostros” del Estado y su papel en la organización de las instituciones locales no habían sido tenidos en cuenta (Bohoslavsky y Soprano, 2010).

Creada en 1947, esta entidad provincial fue decisiva y marcó el rumbo de las experiencias de vivienda social en Mendoza (Cremaschi, 2018). Fue además una de las primeras en organizarse dentro de un ámbito provincial. La composición original del Directorio habla de la doble conformación técnica y representativa que tenía el equipo directivo, compuesto por un presidente, tres directores (arquitectos, ingenieros, contadores), un delegado obrero, un delegado empleado y un delegado patronal. Funcionaba bajo el control del Poder Ejecutivo provincial y tenía por finalidad planificar y realizar viviendas económicas y antisísmicas urbanas y rurales para su venta o arrendamiento destinadas a familias de limitados recursos.

Durante el ciclo peronista se construyeron alrededor de 3000 viviendas con financiación del propio Instituto, del Banco Hipotecario Nacional

83 El total de trayectorias analizadas ascendió a ciento treinta, entre ellas, cinco casos solo se vincularon con la provincia a través del trabajo académico en la FAU-UM. Para el análisis de composición de las agencias, las estadísticas se basan en las ciento veinticinco trayectorias restantes.

84 Entre otros: Ballent (2005) para provincia de Buenos Aires; Healy (2012) para el caso de San Juan; Ortiz Bergia (2014) para Córdoba y los múltiples trabajos de Jerez (2012) sobre Jujuy. En el caso de Mendoza, hacemos referencia a los trabajos de Verónica Cremaschi (2018) sobre los barrios del primer peronismo en Mendoza y a un par de publicaciones institucionales del IPV que reúnen la historia de las operatorias.



y con fondos del Sistema de Previsión Nacional. Las décadas del sesenta y setenta fueron escenario de cambios culturales y políticos. Desde la arquitectura comenzaron a priorizarse las soluciones habitacionales adaptadas al contexto local. En esta época, además, surgieron los movimientos ecologistas que proponían el cuidado del ambiente y la utilización de materiales de la zona de construcción. La difusión del pensamiento de John Turner, quien defendía la participación de los usuarios en la configuración de su propio hábitat, se canalizó a través de las Naciones Unidas (Raffa, 2019c).

A partir de los años '60, el IPV acrecentó su planta de personal por la multiplicación de operatorias: además de técnicos, incorporó a sus equipos trabajadores sociales. Estos profesionales en colaboración con los arquitectos a cargo de cada proyecto de erradicación, determinaron los grupos de beneficiarios. Hemos detectado 21 de nuestros casos de estudio entre los profesionales que se vincularon al IPV y desarrollaron en el organismo buena parte de su actividad profesional. Comparativamente, los titulados entre 1961 y 1972, tiene una superioridad sobre los titulados hasta 1960, ascendiendo al 58 %. Esa preponderancia del rango etario puede estar relacionada con el aumento de las incorporaciones de jóvenes profesionales, a partir de la década del '60 como acabamos de referir. La composición técnica del instituto fue variando en la medida que las operatorias de vivienda se modificaban: ampliándose o reduciéndose.

Los programas de construcción de viviendas (Ayuda Mutua, Erradicación de Villas, etc.) se fueron extendiendo a distintos departamentos de la provincia durante los años setenta, esto supuso la contratación de técnicos radicados, por ejemplo, en el sur mendocino para llevar adelante el control de obras. Del mismo modo, los vínculos con el Estado Nacional a partir de operatorias conjuntas con el Banco Hipotecario, por ejemplo o a través de leyes que regulaba la productividad de la institución, con cooperativas y con empresas subcontratistas fueron modificando las lógicas de funcionamiento del Instituto (Raffa, 2019c).

Finalmente, cabe hacer referencia al Departamento de Obras de la Universidad Nacional de Cuyo y su plantel de arquitectos. Una de las particularidades de esta oficina de dependencia nacional, es la fuerte marca de "lo local" en el manejo de materiales (piedra, ladrillo de semiprensa, hormigón) y en el entendimiento del ambiente donde los edificios se insertaban, a partir de los recursos constructivos utilizados (aleros, parasoles, galerías).

La conformación de la Universidad Nacional de Cuyo a fines de la década de 1930 supuso la administración de algunos centros educativos ya existentes y la creación de otros nuevos en las tres provincias cuyanas (Mendoza, San Juan y San Luis), designando como sede de gobernanza a Mendoza. Luego de que la institución funcionara durante varios años dispersa en más de cincuenta casas, entre propias y alquiladas en el centro de Mendoza y de un frustrado concurso en la década de 1940 para la cons-

trucción de un núcleo universitario (Raffa, 2014), el Centro Universitario comenzó a gestarse efectivamente hacia 1960, a partir de la creación de una oficina técnica especializada: el Departamento de Obras.

Liderada por el arquitecto Aniceto Puig durante más de treinta años, la participación en esa oficina implicó para los técnicos que la integraron, la posibilidad de trabajar escalas y proporciones en una zona sísmica que eran infrecuentes hasta ese momento. Puig dirigió en esta repartición a un importante plantel de profesionales locales. Si bien las incorporaciones al grupo de trabajo fueron paulatinas —y en algunos casos temporarias—, como también lo fue todo el proceso de ideación y construcción del Centro Universitario (Raffa y Fiorito, 2018), hubo un núcleo de trabajo consolidado desde el inicio de la oficina técnica que se mantuvo en el tiempo. Ese grupo estaba conformado en su mayoría por arquitectos recibidos hasta 1960, muchos de los cuales se habían vinculado con Puig en la DPA. De los once integrantes que incluimos en la investigación de base, el 72 % corresponde a ese grupo cronológico. De ellos, el 62 % desarrollaron toda su actividad como proyectistas vinculados a esa repartición hasta jubilarse.

Entre 1965 y 1968 se comenzaron a desarrollar los proyectos iniciales para el Centro Universitario en Mendoza. Luego de realizar las obras básicas de urbanización proyectadas por Simón Lacerna (1966) y definir la ubicación de los edificios para las facultades, se dio inicio al plan general<sup>85</sup>. El equipo planificó, proyectó y construyó el Centro Universitario en un plan de obras que en conjunto llegó a unos 100.000 m<sup>2</sup>. Si bien es posible detenerse bajo una mirada conjunta de las ciudades/centros universita-

---

85 Se resolvió que la estructura inconclusa del antiguo Hospital de Niños de la Fundación Eva Perón, albergara la Facultad de Ciencias Médicas (1967), obra que estuvo a cargo en distintas etapas, de los arquitectos Manuel Berti, Horacio Anzorena y Carlos Gainza. Un edificio cercano, también inconcluso, se adaptó para las oficinas del Rectorado. Los primeros edificios diseñados fueron el cuerpo central de la Facultad de Filosofía y Letras (1966) de los arquitectos Benegas y Aveni; el cuerpo de enseñanza de Ciencias Económicas (1967) del arquitecto Héctor León; el bloque para investigaciones de Ingeniería en Petróleos (1968) de Jacques Caspi y en el mismo año la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales diseño de Juan Brugiavini. Paralelamente, Mario Pagés proyectó un refugio en alta montaña (1966) en la zona de Vallecitos y el sector de Maestranza del Centro Universitario. En 1967, se comenzó también a consolidar el diseño del área de deportes que tuvo a Simón Lacerna y Raúl Maroi como proyectistas del núcleo de vestuarios. Lacerna además proyectó el puente sobre la Av. Champagnat que vinculó el área académica con la deportiva. Juan Dalessandro diseñó la remodelación del bloque de gobierno de la Facultad de Ciencias Agrarias (1967-1969) y proyectó la fábrica de aceite para la cátedra Industrias Agrarias (1967). En la década del '70 se concretaron las obras para el Hogar y Club Universitario proyectado por Juan Brugiavini (1971); la ampliación del Rectorado obra del arquitecto Raúl Maroi (1976) y el bloque de aulas para la Facultad de Filosofía y Letras diseñado por Dalessandro (1972). En 1973, Mario Pagés concibió el nuevo edificio para el Colegio del Magisterio. Asimismo se ejecutaron dos instalaciones extra muros: un refugio en Villa La Angostura (1977) y el proyecto de Brugiavini para las dependencias para el Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas en 1974. Durante la década del ochenta se proyectaron y dirigieron el Liceo Agrícola y Enológico Domingo F. Sarmiento (1982 c), obra de Raúl Maroi y el edificio para el Departamento de Asistencia Médico Social Universitario (1979-1983), de Juan Dalessandro (Raffa y Fiorito, 2018).



rios realizados en Argentina a partir de los años '50, cada proyecto posee la impronta de su condición local: existen especificidades dentro de cada proceso histórico. El de Mendoza es uno de los pocos conjuntos universitarios en el país que se construyó en su totalidad de acuerdo a un plan general.

En las tres agencias mencionadas, la presencia de arquitectos varones fue prácticamente hegemónica hasta avanzada la segunda mitad del siglo XX. Fue la creación de la FAU-UM en 1961, la que abrió las posibilidades del ingreso de estudiantes mujeres a la carrera, cuya matrícula progresivamente alcanzó a la de sus compañeros. Hasta ese momento, el campo de la Arquitectura de Mendoza tenía contadas arquitectas ejerciendo la profesión y las que lo hacían, en general, eran originarias de otras provincias como Buenos Aires, Córdoba o Santa Fe, donde habían estudiado para luego afincarse en Mendoza. En estas provincias las arquitectas tenían al menos dos décadas en el ejercicio de la profesión (Daldi, 2018). Para las mendocinas, la opción de estudiar en otra provincia no había sido, hasta los años sesenta, muy común. Esto se debía tanto a las capacidades económicas de las familias para solventar gastos de estancia e instrucción fuera de Mendoza como a la posibilidad de valorar y apoyar la educación femenina a partir del capital cultural de cada grupo familiar.

### ***Disciplina y profesión: la consolidación de la autonomía local***

Como cuando analizamos la conformación de las distintas agencias estatales, para estudiar el proceso de autonomía local en lo que se refiere a la educación de los arquitectos y la actividad gremial, hemos realizado estudios que describen casos individuales en función de la elaboración de un perfil de conjunto. Entendemos que la escala local y la pertenencia a un campo específico como el de la arquitectura en este caso, nos permite salvar las dificultades que suponen tanto la definición de un grupo como objeto de estudio como la representación de las propiedades de los agentes. Esto ocurre porque hablamos de agentes que comparten un *habitus* (prácticas distintas y distintivas que los convierten en arquitectos) que los define como un grupo social que comparte una visión de mundo, que promueve determinadas acciones (Bourdieu, 1991).

El desarrollo de un campo disciplinar y profesional en lo arquitectónico tiene en Mendoza particularidades<sup>86</sup>. Su proceso de conformación puede registrarse a partir del seguimiento de dos indicadores: el número de practicantes y la progresiva especialización de las incumbencias y la instalación de una demanda, es decir, la creciente valoración de la arqui-

<sup>86</sup> El campo, como espacio parcial del espacio social, es un "microcosmos relativamente autónomo" con infinitas diversificaciones (existe un número no precisado de campos), dotado de una estructura y una lógica propias; está constituido por agentes que poseen un capital común (conocimientos, habilidades, poder, etc.) (Bourdieu, 1991).

itectura como productora de bienes simbólicos en un mercado de consumo (Cirvini y Raffa, 2014).

El campo disciplinar y profesional de la arquitectura fue, hasta 1930, muy dependiente de lo que sucedía en la capital nacional donde existía un número importante de practicantes y donde se ubicaban las instituciones de formación profesional (Escuela de Arquitectura, Universidad de Buenos Aires, 1901) y el órgano gremial que prescribía las reglas del campo y dictaminaba sobre la legitimidad de las prácticas (Sociedad Central de Arquitectos). La hipótesis sobre las que trabajamos en esta línea de investigación es que la progresiva autonomía del campo disciplinar de la arquitectura —y con ella, del diseño y las artes plásticas— permitió el desarrollo de posiciones de vanguardia en la provincia. Muchas de ellas se integraron a la producción y a la acción estatal del primer peronismo aunque las posiciones políticas de los agentes y grupos fueran de una amplia diversidad ideológica y continuaron marcando el rumbo de la profesión hasta avanzados los años setenta. Las negociaciones entre arquitectos y artistas, vinculados con las vanguardias, y los agentes que operaban desde la política trascendieron las fronteras provinciales, las coyunturas políticas y relacionaron instituciones de formación profesional —nuevas universidades o cambios en las existentes— así como las organizaciones gremiales y profesionales. La FAU-UM fue una de las experiencias más importantes en la consolidación del campo de la arquitectura en Mendoza y en la difusión del ideario moderno. Fue la primera entidad privada para la formación de arquitectos en el país. Se gestó en la trama de relaciones profesionales y personales que poseía el grupo conformado por Daniel Ramos Correas, Enrico Tedeschi, Raúl Panelo Gelly y el ingeniero Justo Pedro Gascón. Juntos, participaron de su fundación en 1961 (Raffa, 2019c). Tedeschi fue decano, organizador y docente de esta Casa de Estudios hasta 1972, impulsando una experiencia pedagógica novedosa de modernidad y vanguardia. Diseñó además en colaboración con el ingeniero Diego Franciosi (diseño estructural) y Daniel Ramos Correas (patio/atrio), el edificio que albergaría la Facultad, destinado a alojar los cinco cursos que en ese momento componían la carrera<sup>87</sup>.

Desde la Facultad se planteó un programa pedagógico de avanzada, un ensayo en condiciones de aislamiento, donde los vínculos académicos eran elegidos entre lo más selecto del mundo académico y profesional, del país y el extranjero (Cirvini y Raffa, 2014). En esos años la enseñanza de la teoría se integraba a la práctica proyectual, fomentando un compromiso con la identidad del lugar, con el equilibrio entre tradición y modernidad, con un concepto de funcionalidad flexible y abierta, con respeto por los valores constructivos y estructurales de la arquitectura.

---

87 El proyecto inicial del claustro universitario se completó con otras dos obras del arquitecto romano, la Facultad de Ingeniería y luego la de Ciencias Jurídicas y Sociales (Raffa, 2019c)

La apertura de la carrera, permitió a muchos arquitectos que ya trabajaban en Mendoza ejercer la docencia universitaria<sup>88</sup>, pero, además, supuso un nuevo destino para los estudiantes locales que hasta ese momento debían viajar para formarse en las universidades nacionales ubicadas en Capital Federal, Córdoba, Santa Fe o San Juan. Allí se habían formado los arquitectos que trabajaron en Mendoza hasta avanzada la década del sesenta. Con un promedio de 20 alumnos por año durante los tres primeros años de funcionamiento, en 1965 comenzaron a egresar los primeros arquitectos de la novel Facultad; muchos de ellos aún antes de recibirse se convirtieron en ayudantes alumnos de las distintas asignaturas.

En el ámbito gremial, si bien existieron desde principios de siglo XX en Mendoza asociaciones que vincularon a los “técnicos de la construcción”, fue a partir de 1959 con la organización de la Sociedad de Arquitectos de Mendoza (SAM) que lo “local” comenzó paulatinamente a desplazar la centralidad del papel de la SCA<sup>89</sup>. Nació una asociación independiente de alcance provincial, con personería jurídica y estatuto propio. Para este caso, hemos trabajado sobre la reconstrucción de biografías individuales para mostrar la lógica de la estructura y el modo en que fue evolucionando/desarrollándose la SAM como espacio de sociabilidad y de acción profesional en el momento de su conformación: nos interesaron las trayectorias de sus agentes fundadores, las dinámicas existentes al interior de ese grupo y sus primeras acciones como colectivo (Raffa, 2015a).

Varios de esos primeros integrantes fueron también miembros activos de instituciones educativas —como la Facultad de Artes de Universidad Nacional de Cuyo, las Facultades de Arquitectura de San Juan y Mendoza—; de comisiones técnicas —como la Comisión de Planeamiento de Mendoza y el Departamento de construcciones de la Universidad Nacional de Cuyo—; y de oficinas estatales —como las Direcciones de Arquitectura y Parques y Paseos—; al tiempo que operaron como proyectistas destacados en un medio profesional que se iba complejizando, marcando la presencia de la División Mendoza de la SCA, primero y de la SAM luego, en distintos ámbitos a través de su acción profesional<sup>90</sup>. La Sociedad se perfiló como

---

88 Del cuerpo docente inicial de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo participaron entre otros, los arquitectos: Raúl Panelo Gelly, Carlos Andía, Edgardo Alfaro, Vittorio Allegrini, Miguel Rosso, Miguel Villanueva, Gerardo Andía, Hugo Dalla Torre, Martín Abraham, Aniceto Puig, Pedro Merlo, Héctor León, Gilberto Olguín, Carlos Caporalini, Miguel Ángel Martínez, Liliana Rainis, Gilberto Olguín, Juan Brugiavini, Jaime Perelló, Osvaldo Cocconi, Luis Casnati, Ernesto Martinelli, Hugo Raina, Ricardo Bekerman, Julio Díaz Valentín, Jorge Vico, Daniel Ramos Correas, Carlos Gainza, María Cristina Díaz Valentín, Miguel Ángel Guisasaola, Raúl Amprimo, Juan José Schmidt, Enrico Tedeschi, Miguel Giraud, Jacques Caspi y Hernán Godoy (Raffa, 2019c).

89 El antecedente inmediato de la SAM, es la División Mendoza de la Sociedad Central de Arquitectos, creada en 1953 (Raffa, 2015a).

90 Entre los primeros integrantes, entre los que se encuentran Daniel Ramos Correas, Raúl Panelo Gelly, Aniceto Puig, Simón Lacerna, César Jannello, Enrico Tedeschi, Juan Carlos Rogé y Carlos Vallhonrat (Raffa, 2015a).

una agrupación de profesionales de gran peso en el imaginario colectivo que tuvo, como máxima expresión de su intervención en el espacio social mendocino, el impulso en la creación del Código de Edificación de la Ciudad de Mendoza, instrumento legal que con algunas modificaciones aún sigue en vigencia<sup>91</sup>.

Buscamos en estos trabajos, a partir del conocimiento de los atributos de los agentes, establecer una relación con las condiciones de posibilidad y lógica del campo —el técnico en este caso—, para observar competencias, tensiones y construcciones siempre en relación al clima de época y a las posibilidades que de él se desprendieron. El surgimiento y desarrollo de estructuras profesionales como la SAM y la FAU-UM han sido fundamentales en la progresiva autonomía del campo disciplinar de la Arquitectura en Mendoza, puesto que ofrecieron mayores posibilidades al conjunto de agentes intervinientes, para ejercer influencia sobre los aspectos urbanísticos y arquitectónicos en el medio local y en la formación de futuros profesionales, como grupo especializado (Raffa, 2015a).

## Desafíos y nuevas agendas

Cuando apuntamos a resaltar el papel de lo local en la Historia Cultural de la Arquitectura en Argentina, no buscamos rechazar la historia general, sino que proponemos alimentarla de los procesos específicos, de la multiplicidad de arquitecturas que se generaron en distintos puntos del país para reconstruirla. Desde nuestra perspectiva, investigar sobre cómo y quiénes producen arquitecturas en un espacio determinado puede remitir a confirmar procesos generales, al mismo tiempo que supone estudiar lo específico e irrepetible, aquello que es posible discutir con la historia general.

En ocasiones, las investigaciones generadas desde centros “periféricos” al núcleo de poder académico son desvalorizadas al suponer que se trata de problemas también periféricos, propios del “interior”. Pero el sostenido interés de la última década en las historias locales hace que incluso, quienes investigan desde esos núcleos —particularmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires— hayan puesto sus ojos en las provincias. Lejos de legitimar esas historias “al ras” en muchos casos se siguen realizando estudios desde una mirada centralizadora, segura de que al conocer la historia general se conocen las locales.

Por el contrario, la alternativa historiográfica a la que adherimos se basa en la recuperación de lugares distintos de los centrales y en el establecimiento de nuevos parámetros de legitimidad para las historias locales.

---

91 En 1968, por decreto del Ejecutivo Provincial 4060 se aprobaron los Estatutos y se le otorgó personería jurídica a la Sociedad de Arquitectos de Mendoza (Raffa, 2015a).

Nuestra intención es seguir avanzando sobre el vínculo entre arquitecturas y políticas públicas a partir de los años sesenta. Entendemos que el desarrollismo, caracterizado políticamente por una sucesión de democracias confinadas y gobiernos de facto, es probablemente el último momento del siglo XX en que el Estado funcionó como promotor de grandes obras y planes, situación marcada por un pleno reconocimiento de la “arquitectura moderna” desde la técnica y la política. Pretendemos analizar para el caso de Mendoza, la creación o el redimensionamiento de las unidades de intervención pública como consecuencia de las transformaciones en la industria de la construcción y la propia dinámica del Estado.

El fin último es uno y recurrente: que la gran Historia Cultural se nutra de trabajos que muestren las producciones locales, como las que hay sobre Mendoza, y que en los disciplinar se sigan complejizando las miradas para abordar no solo el objeto construido en términos materiales, sino también en sus ensamblajes simbólico, político y social, entre otros.



Conjunto de publicaciones sobre la historia cultural de la arquitectura en Mendoza.

## Referencias bibliográficas

- Acha, O. y Quiroga, N. (2012). *El hecho maldito, conversaciones para otra historia del peronismo*. Rosario, Argentina: Prohistoria.
- Ballent, A. (2005a). *Las huellas de la política*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo, UNQ.

- Ballent, A. (2005b), "Kilómetro cero. La construcción del universo simbólico del camino en la argentina de los años treinta" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n.º 27, pp. 124 -148.
- Béjar, D. (2005). *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Bohoslavsky, E. y Soprano, G. (Eds.) (2010). *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina desde 1880 hasta la actualidad*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo, UNGS.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid, España: Taurus.
- Bourdieu, P. (1993). "Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático" en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 96-97, pp. 49-62.
- Bruno, P. (2012). "Biografía e Historia. Reflexiones y perspectivas" en *Anuario IEHS*, vol. 27, pp. 155-162.
- Cattaneo, D. (2015). *La arquitectura escolar como instrumento del Estado: contrapuntos nación, provincias en la década de 1930*. Rosario, Argentina: UNR Editora.
- Cirvini, S. (1989). *La estructura profesional y técnica en la construcción de Mendoza: los Agrimensores*. Mendoza, Argentina: IAIHAU.
- Cirvini, S. (2004). *Nosotros los Arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna*. Mendoza, Argentina: FNA- Zeta.
- Cirvini, S. y Raffa, C. (2011). "Biografía: Daniel Ramos Correas" en Gutiérrez, R. (Ed.), *Manifestaciones francesas en Argentina. Del Academicismo a la Modernidad, 1889-1960* (pp. 149-150). Buenos Aires: CEDODAL,
- Cirvini, S y Raffa, C. (2014). "Redes, vínculos y trayectorias. Ejemplos de la progresiva autonomía del campo disciplinar y la profesión del arquitecto en Mendoza (1950-1970)" en *AREA*, n.º 20, pp. 87-101.
- Cremaschi, V. (2018). "Vivienda: el surgimiento de los barrios de escala masiva" en Raffa, C. e Hirschegger, I. (Dirs.), *Proyectos y concreciones. Obras y políticas públicas durante el primer peronismo en Mendoza (1946-1955)* (pp. 67-105). Mendoza, Argentina: IHAyA - FFyL - UNCuyo.
- Di Liscia, M. S. y Soprano G. (2017). *Burocracias estatales: Problemas, enfoques y estudios de caso en la Argentina*. Rosario, Argentina: Prohistoria.
- Daldi, N. (2018). "Graciela Hidalgo y su actuación profesional en la Dirección de Obras de la Municipalidad de la Capital (Mendoza, 1967-1973)" en *Cuadernos de Historia del Arte*, n.º 30, pp. 157-200.



- Espinoza, L. (2005). *Arquitectura escolar y Estado moderno en Santa Fe (1910-1943)*. Rosario, Argentina: UNR.
- Jerez, M. (2012). "Notas críticas en torno a la política habitacional del primer peronismo en Jujuy (1946-1955)" en *REMS*, n.º 5/6, pp. 129-139.
- Healey, M. (2012). *El peronismo entre las ruinas*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI
- Le Goff, J. (1989). "Comment écrire une biographie historique aujourd'hui?" en *Le débat*, n.º 54, pp. 48-53.
- Liernur, F. y Aliata, F. (2004). *Diccionario de Arquitectura en Argentina*, Buenos Aires, Argentina: Clarín.
- López, I. (2019). *La república del fraude y su crisis. Política y poder en tiempos de Roberto Ortiz y Ramón Castillo: Argentina, 1938-1943*. Rosario, Argentina: Prohistoria.
- Macor, D. y Tach C. (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe, Argentina: Universidad del Litoral.
- Müller, L. (2011). *Modernidades de provincia. Estado y Arquitectura en Santa Fe (1935-1943)*. Santa Fe, Argentina: UNL.
- Moisset, I. (2016). "Investigación a través de la arquitectura" en *HI*, n.º 8, pp. 1-18. Recuperado de: <http://www.habitatinclusivo.com.ar/revista/investigacion-a-traves-de-la-arquitectura/3/>
- Molina, E. (2020). "Reseña sobre Proyectos y Concreciones" en *Quinto Sol*, vol. 24, n.º 1, pp. 1-4. Recuperado de: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/3945/4410>
- Ortiz Bergia, M. J. (2014). "Los planes estatales de vivienda social en la Córdoba peronista" en *Coordenadas. Revista de historia regional*, vol. 1, n.º 2, pp. 273- 296. Recuperado de: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/coordenadas/issue/view/306/showToc>
- Ortiz Bergia, M. J. (2015a). "La compleja construcción del Estado intervencionista. Lógicas políticas en la conformación de una estructura estatal provincial, 1930-1955" en *Trabajos y Comunicaciones*, n.º 42. Recuperado de: <https://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/TyC2015n42a01>
- Ortiz Bergia, M. J. (2015b). "El Estado en el interior nacional. Aproximaciones historiográficas a un objeto en constante revisión" en *Estudios Sociales del Estado*, vol. 1, n.º 1. Recuperado de: <http://estudiossocialesdelestado.org/index.php/ese/article/view/24>
- Palacio, J. M. (2010). "El primer peronismo en la historiografía reciente: nuevas perspectivas de análisis" en *Iberoamericana*, vol. 10, n.º 39, pp. 255-265.

- Parera, C. (2012). "Arquitectura pública y técnicos estatales: la consolidación de la arquitectura como saber de Estado en Argentina, 1930-1943" en *Anales del IAA*, vol. 42, n.º 2, pp. 139-154. Recuperado de: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/85>
- Pastoriza, E. y Piglia, M. (2012). "Asociaciones civiles, empresas y Estado en los orígenes del turismo nacional" en *Anuario del IEHS*, n.º 27, pp. 393-416.
- Pérez Ghilou, D. (1997). *Ensayos sobre la historia política institucional de Mendoza*. Buenos Aires, Argentina: Senado de la Nación.
- Perren, J. y otros (2013). *Los estados del Estado. Instituciones y agentes estatales en la Patagonia (1880-1940)*. Buenos Aires, Argentina: Prohistoria.
- Piazzesi, S. (2009). *Conservadores en Provincia. El iriondismo santafecino 1937-1943*. Santa Fe, Argentina: Universidad Nacional del Litoral.
- Piglia, M. (2011). "Automóviles, nafta y caminos: los vínculos entre el Automóvil Club Argentino y el Estado en los años treinta" en *Entrepasados*, n.º 36-37, pp. 155-174. Recuperado de: <https://www.ahira.com.ar/ejemplares/entrepasados-no-37-36/>
- Plotkin, M. y Zimmermann, E. (2012). *Los saberes del Estado. Construcción de elites técnicas estatales en la Argentina, siglos XIX y XX*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Ponte, R. (2008). *Mendoza, aquella ciudad de barro*. Mendoza, Argentina: CONICET.
- Raffa, C. (2005). "Proyectos clásicos para una Mendoza imaginada: acerca del concurso para el Palacio de Gobierno en la Plaza Independencia, 1927" en *Anales*, n.º 37-38, pp. 143-167.
- Raffa, C. (2006). "Un pueblo para 3000 habitantes: las primeras Casas Colectivas para obreros y empleados estatales en Mendoza, 1935-1938" en *Revista de Historia de América*, n.º 134, pp. 115-139.
- Raffa, C. (2007a). "El modelo panóptico en la arquitectura penitenciaria argentina: la primera cárcel en la Ciudad Nueva. Mendoza, 1864" en *Argos*, vol. 24, n.º 47, pp. 16- 26.
- Raffa, C. (2007b). "El imaginario sanitario en Mendoza a fines del siglo XIX: obras de higiene y salubridad durante la intendencia de Luis Lagomaggiore (1884 - 1888)" en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, n.º 2, pp. 173-200.
- Raffa, C. (2009). "La vanguardia racionalista en Mendoza: la obra de los arquitectos Manuel y Arturo Civit" en *Revista de Historia de América*, n.º 139, pp. 181-205.



- Raffa, C. (2010). "Fragmentos de la arquitectura moderna en Argentina. Algunas líneas sobre Arquitectura en la Argentina del siglo XX, de Jorge F. Liernur" en *Araucaria*. Recuperado de: [http://institucional.us.es/araucaria/otras\\_res/otrasresegnas.htm](http://institucional.us.es/araucaria/otras_res/otrasresegnas.htm)
- Raffa, C. (2011). Los campos técnico y político en la regulación del espacio público. El caso de Mendoza, Argentina, en los años '30. *Palapa*, 1 (10), 17 -31.
- Raffa, C. (2014). "Plan regulador: entre la técnica y la política (Mendoza, Argentina, 1940-1941)" en *Bitácora Urbano Territorial*, n.º 24, pp. 21-41.
- Raffa, C. (2015a). "Agentes y prácticas. Biografía colectiva de la Sociedad de Arquitectos de Mendoza en sus primeros años (1953-1969)" en *Registros*, n.º 12, pp. 25-40. Recuperado de: <http://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/issue/view/11>
- Raffa, C. (2015b). "Individuales y colectivas. La vivienda popular en la agenda técnica y política del período conservador (Mendoza 1932-1943), Dossier: La vivienda en distintas latitudes. Argentina. 1900-1955" en *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. 50, n.º 2, pp. 37-63. Recuperado de: <http://bdigital.uncu.edu.ar/app/navegador/?idobjeto=7112>
- Raffa, C. (2016a). *Plazas Fundacionales. El espacio público mendocino entre la técnica y la política, Mendoza 1910-1943*. Mendoza, Argentina: Ed. Autora.
- Raffa, C. (2016b). "Propuestas técnicas y prácticas políticas: arquitectos en la Dirección de Arquitectura (Mendoza, 1932-1955)" en Rodríguez Vázquez, F. y Raffa, C. (Coords.), *Profesionalizando un Estado provincia. Mendoza, 1890-1955* (pp. 84-111). Mendoza, Argentina: IHA-YA-UNCuyo. Recuperado de: <http://bdigital.uncu.edu.ar/8430>
- Raffa, C. (2017). "Campo disciplinar y profesión en Mendoza, 1900-1970" en *Arquitectos en Mendoza. Biografías, trayectorias profesionales y obras*, tomo 1. (pp. 14-33). Mendoza: IHA - FFyL - UNCuyo. Recuperado de: <http://bdigital.uncu.edu.ar/9327>
- Raffa, C. (2018a). "Arquitectura pública y asistencia social en Mendoza: obras para el amparo de menores (Argentina, 1932-1943)" en *Coordenadas*, vol. 5, n.º 1, pp. 22-38. Recuperado de: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/coordenadas/article/view/12163/pdf>
- Raffa, C. (2018b). "El avance del Estado: arquitectura y políticas públicas en el territorio (Mendoza- Argentina, 1932-1943)" en *Avances del Cesor*, vol. 15, n.º 19, pp. 25-47. Recuperado de: <http://web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/AvancesCesor/index>

- Raffa, C. (2018c). "Teoría para la construcción de una ciudad: Enrico Tedeschi y su vínculo con la morfología urbano-edilicia de Mendoza (Argentina, 1960)" en *Cuaderno Urbano*, vol. 25, n.º 25, pp. 73-90. Recuperado de: <http://revistas.unne.edu.ar/index.php/crn/article/view/3512>
- Raffa, C. y Hirschegger, I. (Dir.) (2018). *Proyectos y concreciones. Obras y políticas públicas durante el primer peronismo en Mendoza (1946-1955)*. Mendoza, Argentina: IHAyA, Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado, UNCuyo. Recuperado de: <http://bdigital.uncu.edu.ar/114766>
- Raffa, C. y Fiorito, M. (2018). "Avance sobre el desierto, el Centro Universitario en la Ciudad de Mendoza" en Müller, L. y Schmidt, C. (Comps.), *Arquitecturas de Estado: empresas, obras e infraestructuras (1955 - 1975). Casos y debates en Sudamérica*. Santa Fe, Argentina: Ediciones UNL.
- Raffa, C. (2019a). "Políticas sanitarias y arquitectura de Estado en Mendoza: el Gran Policlínico Central (1938-1943)" en *Estudios Sociales del Estado* [en prensa].
- Raffa, C. (2019b). "El turismo como estrategia del Estado: visiones políticas y aportes técnicos en Mendoza (1936-1943)" en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* [en prensa].
- Raffa, C. (2019c). "Campo disciplinar y profesión en Mendoza, 1960-2000" en *Arquitectos en Mendoza. Biografías, trayectorias profesionales y obras*, tomo 2. Mendoza, Argentina: IHA-FFyL - UNCuyo. Recuperado de: <http://bdigital.uncu.edu.ar/9327>
- Raffa, C. (2019 d). "Arquitectos, política y ciudad. Mendoza entre 1932 y 1943" en Menazzi, L. y Jajamovich, G. (Comps.), *Saberes urbanos: profesionales, técnicos, funcionarios y agencias estatales en la producción de ciudad* (pp. 43-75). Buenos Aires, Argentina: Teseo Press. Recuperado de: <https://www.teseopress.com/saberesurbanos/>
- Raffa, C. y Rodríguez Vázquez, F. (2019). "Las modalidades de intervención estatal en Mendoza: las Direcciones de Arquitectura e Industrias (Ministerio de Industrias y Obras Públicas, 1932-1943)" en *Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*. Catamarca, Argentina: Mimeo.
- Rigotti, A. M. (2014) *Las invenciones del Urbanismo en Argentina (1900-1960). Inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización*. Rosario, Argentina: UNR Ed.

- Rodríguez Vázquez, F. y Raffa, C. (Coords.) (2016). *Profesionalizando un Estado provincial, Mendoza (1890-1955)*. Mendoza, Argentina: IHAYA, FFyL, UNCuyo. Recuperado de: <http://bdigital.uncu.edu.ar/8430>
- Schmitd, C. (2012). “‘...mucho costó que la arquitectura oficial fuera moderna...’ En torno a las obras del Estado nacional en Argentina (1947-1955)” en *Block*, n.º 9, p. 61.